

MARÍA OLIVARES CANO

# EL ENREDO DE LA LUZ

SERIE IBN HAZM

CULTUR**e**BOOKS

POESÍA

MARÍA OLIVARES CANO

# EL ENREDO DE LA LUZ



II  
PREMIO  
CERTAMEN NACIONAL  
DE POESÍA  
**IBN HAZM**



Universidad  
de Huelva



Ayuntamiento  
de Gibraleón

## Datos Edición

Primera edición en formato Papel: febrero 2010

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© María Olivares Cano

Colección: **CULTUR**eBOOKS

Serie: **IBN HAZM** / N°: 2

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H 20-2010

ISBN papel: 978-84-92679-42-3

ISBN Ebook: 978-84-18280-63-4

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.



EBOOK



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte  
#LibrosUHU



Únete y  
comenta



Novedades a  
golpe de klik



Suscríbete  
a nuestras  
novedades

*A veces, a fin de rebatir una sola frase  
es necesario contar toda una vida*

John Berger

*A Alberto*



Ellos discuten sobre el grado de la uva  
pero a mi sólo me queda el estado de ánimo,  
limpio capas de polvo de la madera muerta  
pero no sé el origen de esos brotes  
ni sé qué oficio es éste.

Yo no miro a la tierra más que como a un paisaje  
que mis manos no tocan y envidio  
a los que miran a la tierra  
y en ella encuentran algo de sí mismos.

Precariamente intento  
buscar en la memoria o en los libros algo que nombre  
el vuelo de este pájaro, (pico curvo y naranja  
y plumas negras)  
pero como en la música  
no sé quedarme al margen  
ni comprendo su origen.  
La extrañeza precede a la palabra  
y el ojo sólo ve lo que conoce.

Añoraba un paisaje,  
 como esas bailarinas  
 poner así los brazos  
 con los ojos muy fijos  
 en un punto.  
 Lograr esa belleza  
 refugiada en un sueño.  
 Tener un territorio,  
 un error, una casa.

Navaja y madera  
 temblaron siempre  
 las manos ocupadas,  
 siempre el mandil  
 lleno de alubias.  
 Aguja y ojo  
 sólo estar en eso,  
 los tapetes, los zapatos azules,  
 las croquetas,  
 sólo pensar en eso.  
 Todas esas mujeres,  
 qué secretos habría  
 en esos sobres,  
 quien lo supo  
 no las desprecia nunca,  
 merienda siempre.  
 Las cuentas, los talentos,  
 encontrarnos de nuevo  
 en la memoria o en esa foto  
 en la cola de caballo.  
 En tu terreno,  
 -hombres siempre son niños.  
 Las siete bocas.

Sonrisa y mano  
 doblan voluntad,  
 siegan la espiga  
 en lo más hondo  
 a golpes el dolor.  
 Bendita luz que ciega  
 y nos mantiene,  
 por encima del agua  
 la cabeza en su sitio.

Tengo el pañito encima de la mesa  
 como una estrella aplastada,  
 una palabra que sabe  
 lo que dice porque pide socorro.  
 Lo amarillo en el hueco  
 que cruzaron tus manos  
 cuando dolía el frío,  
 tu nombre en mis rodillas  
 como un saco de arena.  
 Me pregunto si alguna vez  
 pensó que no saldría  
 de su propio dibujo.

Salió de allí pensando no volver  
 pues le enseñaron que el afecto y la belleza  
 no son motivo suficiente para seguir  
 ligado a un sitio; más si se tiene  
 una familia: todo lo necesario.  
 Nunca pensó que se eligiese la ciudad  
 que se habita, ni el círculo de amigos,  
 no hallaba ningún mérito en su historia  
 que no tuvieran otros,  
 ninguna rara habilidad que compartir.  
 Quizá y sólo por eso, buscaba en los poemas

una casa o las ventanas de una casa,  
con sus huecos hinchados por todo lo exterior.

Bolsa llena de aire  
las hormiguitas van al cielo  
corazón en la piel,  
cuerpo lleno de alma.  
La echa de menos, dice,  
peinar su moño blanco,  
un espacio vacío al que agarrarse,  
quien de todo carece, todo da.

Está en el tiempo exacto  
de hundir los dedos  
en la nuez,  
polvo del fruto propio,  
de lo negro en las uñas,  
de lo sucio.  
No conoce los nombres,  
los álamos señalan  
el camino del pueblo  
que el otoño vacía,  
y la belleza oculta  
el frío al corazón.

Yo recojo tus penas,  
los negros cuajarones  
como el agua un aljibe,  
tu espejo mentiroso  
también soy, esa sombra  
redonda y sin cabeza  
que te lava los pies,  
que no pregunta.

A la que se acuna se le ve  
la pena en las raíces del pelo.  
Ha tendido el jersey en la manilla  
de la puerta en una percha  
de plástico y si no fuera por eso  
nadie diría que está en su casa  
porque nadie se imagina  
ni en el peor de los sueños  
una casa tan vacía.  
Lleva aquí más de tres meses  
guardándole el futuro a su marido  
en una rama de almendro.  
Luego mira hacia arriba  
por si acaso.

Repaso telegramas,  
frases sueltas que cortan  
todo afecto y ni siquiera  
son sinceras, redacciones  
en contra o a favor,  
como si fuera así de fácil  
apartar de la vista ciertas cosas,  
como si yo no hubiera alimentado  
de amor los mismos monstruos  
que ahora juzgo y maldigo externamente.  
En contra o a favor,  
“me importa un coño  
si estás en contra o a favor”  
dice la chica que habla como un espejo  
y luego añade: “yo solo quiero que me digas  
que mi vida va a cambiar”.

*Solas; Benito Zambrano*



Muestras en un dedal de plata  
 como a la luz, en cada punto  
 brilla una luz más propia,  
 como se va ensanchando  
 la distancia en el borde  
 del hueco blanco y frío  
 donde cabe la vida.  
 Porque nada se agota  
 cuando la luz lo roza  
 (tres lunas y un armario)  
 o es el ojo el que pierde  
 la memoria y se extraña,  
 aquí estoy, como entonces,  
 a merced de las cosas,  
 como cuando tiré tu piedra  
 al río porque ese era  
 su lugar natural  
 y se estaba agotando,  
 no me decía nada,  
 cada vez me sorprende más  
 lo que se soporta.

Pasa con su cepillo de carpintero  
 y te araña la ropa, te arruga la frente  
 la vida es violenta y de nada vale  
 que le pongas música ni que utilices  
 la geometría de los puzzles  
 o la quimera de las palabras  
 ella no habla tu idioma  
 de Dios se sabe que nada  
 le importa y que por eso es todopoderoso  
 si no sería peor y mira, las victorias  
 de tu equipo no te agarran más al suelo  
 ni siquiera pegar con cemento

la suela de tus zapatos.  
 Estamos solas y nos hundimos solas  
 y hay que saber hacerlo hermoso.

Mi madre me reclama  
 pone las manos encima de la mesa  
 y comparte conmigo sus recuerdos.  
 Para mi madre la muerte  
 nunca ha sido muy triste,  
 recoge los milagros que otros niegan  
 con su cántaro roto.

Hasta que tuve diecinueve años  
 (hasta que me casé)  
 todos los días encontraba  
 mis zapatos ya limpios  
 como por arte de magia.  
 Ahora soy yo quien limpio  
 los zapatos de mis hijas,  
 cuidadosa cepillo los despojos de ayer  
 para que acudan a la escuela  
 muy brillantes,  
 Como recién salidas  
 de un sombrero.

Ir de una cosa a otra  
 de la silla a la mesa  
 al plato lleno de grasa,  
 la mancha en la camisa  
 el forro blanco  
 que la barriga dobla,  
 la saliva cuajada  
 de lo que no se dice.

No hay luz en esta mesa  
ni en la taza de leche  
que te calienta el lunes.  
Por más que abras los ojos  
la dulzura es cobarde,  
la maravilla es ser un cóndor.

Limpia una mesa tras otra  
como si todo su deseo  
fuera ese y así evita  
el qué haré, la noche en blanco,  
decir no es más que tiempo  
y se me gasta todo fuera.

Una carta de agravios  
a mala letra (campana y saliva)  
es lo suyo: naciste transparente  
y sin espalda porque no tienes madre.  
Tú y yo somos iguales.  
La verdad no se moja  
y la justicia no existe.

La tristeza me ablanda y me cobija  
como un horno de barro,  
estoy aquí sentada, mirándome,  
cubriéndome con mis propios cabellos,  
y estoy bien, y me hermano  
con piedras y con dioses.

A fuerza de no usarlos  
los objetos me parecen estrellas  
y su distancia es infinita.

Tengo mi abrigo verde  
colgado en el armario  
junto a las otras ropas,  
tan pegado al olvido  
como si no existiera  
(porque el invierno  
no ha venido nunca)  
Quieto como un dibujo  
que no quiero tocar.

Pobre niño descalzo  
no consumas los ojos  
buscando oro en el río,  
nada vence a la muerte,  
nada cubre el silencio.  
No esperes de la vida  
que sea alguna cosa.

El miedo sólo mira,  
recorre los pasillos de la casa  
con ojos de lechuza  
(amarillos, pequeños  
y brillantes)  
si es bello es venenoso.

Mira con extrañeza  
pedazos de su cuerpo  
que hablan solos,  
huesos que se separan  
como ramas partidas.  
Se pregunta en qué instante  
Ítaca quedó atrás,  
por qué caminos

el alma dio la vuelta  
y se hizo un nudo.

Ahogada en la retama  
con la dulzura de mi niña en brazos  
me muevo como un péndulo  
para que cierre los ojos.  
Tengo los pasos contados,  
la música primera de esas noches  
como mi única voz,  
su cuerpo diminuto  
como una taza china  
con la mujer al fondo.  
El pueblo se ve blanco  
por la luz,  
pegadas las paredes  
en una sola casa.

Lo que el ojo unifica  
y lo que corta,  
lo que la imagen miente.  
Por qué capas de tierra  
dan vejez a estos huesos.

Mientras ella dormía  
los diminutos hombres  
rastreamos sus caderas de roca  
recorrimos sus caminos de musgo  
Las cuencas de sus ojos  
eran como balcones  
al país de las hadas.  
Solo por unas horas  
acariciamos la médula del aire

## LOS NIÑOS DEL PARAÍSO

*“Conmovida  
rasgué mi manto en dos mitades”.*

Esperanza Ortega

*“He tendido cuerdas de campanario a campanario;  
guirnaldas de ventana a ventana; cadenas de oro de  
estrella a estrella, y bailo.”*

Arthur Rimbaud

Quisiera hablar con ruido  
quiero decir que el ruido  
fuese música,  
levantar con las manos  
pensamientos de piedra  
y hacer casas donde nada te falte,  
pero tú me sonríes  
demasiado cansado  
porque este trago corto  
está en tu boca  
todo el tiempo.

Aquí lo que se piensa no es real  
o al menos no intersubjetivamente.  
La lengua no se estira y no nos cubre  
la palabra es estéril,  
tan sólo lo que hacemos  
es común y no ruido.

Con dedos retorcidos  
 doma el habla,  
 filtra los sentimientos  
 para que quepan todos  
 en el saco de las palabras nuevas.  
 Corta el pelo sobrante,  
 de la princesa mora.  
 Hiela el rostro del niño  
 trabado en orfandad.

Melania.

Y vamos por ahí  
 a saltos,  
 pegando manotazos a las cosas  
 para que suene el ruido  
 en vez del nombre.  
 Arrastrando las penas  
 de país en país  
 de tu boca a la mía.

Alguien se tiñó el pelo  
 y se dilató con un palo  
 el agujero de la oreja  
 Me pregunto lo que verán  
 sus ojos y si aún apuntarán  
 en esos hechos la posibilidad  
 del vuelo, si en la insolencia  
 del portazo se conserva una luz  
 más allá de la pila llena de platos sucios  
 Más allá de mi propia experiencia  
 que rumia el final de las malas historias  
 intentaré soñarlo con la ternura que merece  
 estrujando en los puños cada instante del sueño

como si se pudiera pedir y recibir  
 como si la belleza no fuera tan esquivada  
 si una horquilla quebrara cerrojos invisibles

Acota lo que dice  
 y lo que quiso decir  
 hasta cortarse las manos  
 con los hilos del agua.  
 Balanceo de un cuerpo  
 que retuerce y explica  
 las palabras y siente  
 que la herida es más suya  
 que el dolor no atraviesa  
 más allá de la piel.

Cierta proximidad  
 con cualquier cosa,  
 mentira o esperanza,  
 mi vecino de abajo  
 me da los buenos días.  
 Mantener esa gota  
 que riega las palabras,  
 si acaso un ojo abierto  
 que sujete la voz  
 en su murmullo.

Avanzamos entre cajas de cerveza  
 para llegar hasta la estancia que aún  
 conserva apilados los restos  
 de una eterna vida de estudiante.  
 La cama duerme muy blanca  
 como un trozo de pan frente a la puerta  
 tras la que locos gritan y malgastan

el tiempo que aún les sobra  
 La ventana es un poster y en la luz  
 de ese globo de papel tan precario  
 como su porvenir, mosquitos abrasados  
 nos informan que otra vez el verano  
 volvió a dejarle solo.

Vengo hasta el margen  
 con tu cara escondida,  
 los animales muertos  
 se parecen a ti,  
 no se que hacer.  
 Todo el mundo me dice  
 lo que debo sentir  
 y no lo siento.  
 Esa mujer me asusta,  
 viene del otro lado  
 y anda muy agachada,  
 casi como estás tú.  
 Lleva un bote de leche  
 metido entre las ropas,  
 muchos viejos lo hacen,  
 repiten con los años  
 de la niñez conductas.  
 Me lee los pensamientos,  
 me los tira a los ojos..

Yo no quiero y no puedo  
 atravesar la calle  
 con los ojos cerrados  
 Vampiro de la luz  
 sombra precisa  
 que los sueños atrapas  
 y a los miedos me vuelves

Negro sol misterioso  
 sobre las viejas casas  
 dispuestas al azar  
 Sólo me atrae tu ausencia  
 en este sitio sobre un fondo  
 amarillo de nitrato de Chile.

Mira con ojos como platos  
 la cara del demonio aquel que dice,  
 la vejez es estéril  
 la belleza es externa  
 pedir perdón nada construye.

Guarda las flores  
 en el armario oscuro  
 (donde el color es dulce)  
 las cuelga boca abajo  
 como exvotos de cera.  
 Todo el mundo lo sabe  
 desde el fondo de un árbol  
 las palabras retumban,  
 pero nadie las dice.  
 Como lluvia repiten  
 del otoño amarillo  
 siempre la misma imagen,  
 con los brazos abiertos  
 de la higuera en el patio.

Meterme entre las cosas  
 que la mano acaricia,  
 que la luz me atraviese  
 como si fuera agua.  
 Volver a aquel Edén

donde las alas  
permanecían quietas  
y el fuego no existía,  
sólo por un momento.

## LAS MANOS

*“Con las manos se forman las palabras,  
con las manos y en su concavidad  
se forman corporales las palabras  
que no podíamos decir”*

José Ángel Valente

Es un trozo de pan duro y redondo  
que yo llamo memoria.  
Aquí vive mi abuelo  
y su única verdad  
es esta alfombra de lana.  
¿Qué será de nosotros  
con nuestras manos tontas  
transparentes?  
¿Qué dejará el olvido  
entre nosotros  
y esa fría blancura?

Muestra su territorio  
como si hablara de sí mismo.  
Con la vida hecha tierra  
disuelve su vejez en estos chopos,  
junto a la de sus padres.  
Luego agita el ciruelo

sobre nuestras cabezas,  
nos llena de dulzura.

Si trae manzanas nuevas  
el tiempo se comprende.  
Se desea el otoño  
como un tacto de harina  
que estallará en la boca  
hueca de la montaña.

Toca el alambre  
con los dedos dormidos,  
la frontera que acota  
ese paisaje que no es naturaleza  
ni tampoco ciudad.  
Una extensión de tierra  
que no nos pertenece  
y que por eso da miedo,  
porque hieren las yemas  
caricias afiladas  
si aprietas demasiado.

Gnosi se auton,  
isonomia, isegoría  
antístrofas  
eran más que palabras.  
Tenían tierra por debajo  
y eran frías y sólidas y hablaban  
sobre asuntos que los otros  
desconocían por completo.  
Por eso las guardaba en la memoria  
sin que nadie la viera,  
Para mirar desafiante

a la frivolidad y la aspereza  
y el maltrato.

Ahora se dice enfermedad a este azogue, también se dice  
estar perdida  
con los ojos abiertos, debajo de la lluvia  
para poder llorar como los árboles.  
He pasado la prueba,  
me he quedado muy quieta  
junto al escaparate y he dejado pasar  
a los borrachos que me gritaban cosas.  
He contenido la respiración  
como si sólo hubiera eso de mí,  
como si yo no fuera objeto.

Permanecía extraña  
acuclillada en África,  
para dejar salir todo ese peso  
que brota de lo oscuro  
donde dulce es arena.

Del jugo de la paja  
de la aguja que rompe  
la cuna de los hombres  
de la rueda febril  
de los insomnios,  
se vertían las letras  
sin color ni volumen,  
justo al lado del miedo  
de la sed  
de la fuente.

Ahora exhibes un cuerpo de ramas desvaídas  
pecho metido en sí,  
sexo borrado, mientras sorbes el frío  
de piedras centenarias que deshacen  
las capas de tu piel en un suelo  
donde las pisa Dios.  
Así brota la música  
de tus cinco sentidos,  
la frase repetida de ese llanto  
que se dice oración.  
La desnudez del tiempo  
la medida obligada  
erre que erre.

La música detiene el balanceo  
del idiota, le da la pauta  
como una alfombra roja  
de los desamparados que esperan  
tras la puerta las primeras notas  
porque la melodía facilita el habla  
poder decir y entonces construir  
mi poema: tu historia y recorrer  
ese dibujo sin perderse y alcanzar  
a sujetarse en el saliente  
de una estrella tan solo con un dedo  
mientras percuten en mi espalda  
gruesos labios besos húmedos  
manos calientes que tocan un piano  
hecho de hueso y carne.  
¿Cómo pedir una canción  
a aquel que sube las persianas  
y te dice canta?

En la pequeña casa de madera  
alfombrada con agujas de pino  
las manos meten una piña,  
después prenden el sol de atardecer  
que nos seca los huesos.  
Las hijas juegan con el fuelle  
y estallan las luciérnagas  
de poesía roja.  
Nosotros avivamos con olor de ceniza  
nuestras súplicas de caricia a la noche.

Si no fuera por todo lo que os quiero  
llamaradas de luna que me mojan  
la boca en esta cama enorme  
entre las sábanas arrugadas del sábado...

(Alicia y Elena)

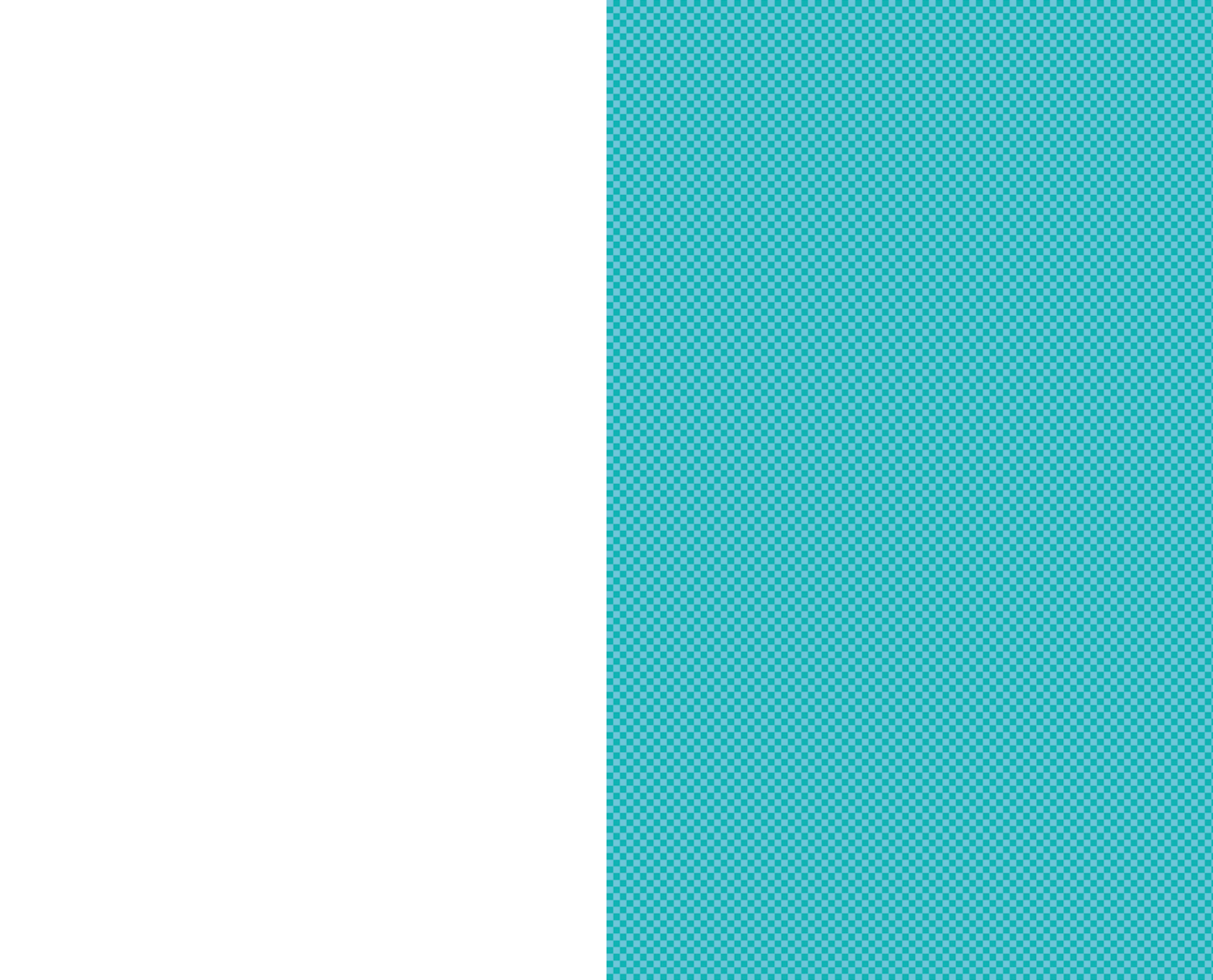
FIN





SE ACABÓ DE EDITAR ESTE  
LIBRO EL DÍA 12 DE FEBRERO  
DE 2010, ESTANDO AL CUIDADO  
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO  
DE PUBLICACIONES DE LA  
UNIVERSIDAD DE HUELVA





SERIE  
**IBN HAZM**

CERTAMEN NACIONAL DE DE POESÍA **IBN HAZM**



Universidad  
de Huelva



Ayuntamiento  
de **Gibraltar**